

todo George Mosse, Emilio Gentile o Roger Griffin han puesto de manifiesto que el fascismo fue, tanto en su contexto, ideología e incluso conformación interna, algo nuevo en la Europa del siglo XX.

En definitiva, escribiendo al borde de los cruciales años 30 del siglo XX, Hermann Heller anuncia que la cultura occidental está amenazada por la anarquía y por la dictadura fascista, que no servía más que a la producción capitalista desenfrenada. Había llegado el momento de enterrar “el parloteo irresponsable de racionalistas sin sangre en las venas y de irracionales sedientos de sangre” (p. 135), decidiendo apostar firmemente por el Estado social de Derecho. Como expone de forma pormenorizada en su *Teoría del Estado*, Heller propone un nuevo Estado de Derecho alejado de abstracciones y racionalidades frías típicas de las democracias liberales, pero también de la violenta irracionalidad del fascismo. Un Estado lleno de contenidos y valores, donde una norma llena de significados precediese siempre a la acción. Apostaba por la creación de una “comunidad nacional de cultura”, donde los ciudadanos y los partidos políticos dirimirían y negociarían la política a desarrollar, siempre bajo la aceptación del Estado de Derecho y de los valores que lo conformaban. Las sabias y adelantadas propuestas de Heller se estrellarían contra la realidad de una funesta II Guerra Mundial y el Holocausto, pero serían pieza clave en la inspiración de las constituciones de las democracias europeas tras 1945 y, también, en la elaboración de la propia Constitución Española de 1978.

Jamás, Imán Ahmad, *Crónicas de Irak*. Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2006.

Por Roberto Germán Fandiño Pérez
(Instituto de Estudios Riojanos)

No hace mucho Michel Onfray reflexionaba sobre la importancia de oponer la racionalidad del pensamiento laico al fanatismo en el que suele

desembocar el emanado de la fe religiosa, especialmente aquel procedente de los tres grandes monoteísmos. Remarcaba el profesor Onfray, refiriéndose precisamente a los últimos acontecimientos acaecidos desde el 11 de septiembre de 2001, la necesidad de no ceder ante aquellos que nos colocan en la tesitura de elegir entre una u otra ideología religiosa². El ciudadano que ejerce sus derechos y deberes amparándose en la razón no tiene por qué sucumbir ante el fundamentalismo apodíctico representado por el terror de los integristas, pero tampoco ante una conquista legítima también en un pensamiento de raigambre religioso que persigue la justificación de toda la barbarie presentando al enemigo como el mal absoluto o el Gran Satán.

La necesidad de defender un discurso racional frente a la ignominia de quienes se arrojan la potestad de representar una justicia supuestamente universal en nombre de unos valores revestidos con el carácter de sacrosantos se hace todavía más urgente al leer el estremecedor testimonio que la autora nos ofrece en esta obra. Licenciada en Filología y Literatura, periodista y activista en pro de los derechos humanos, Imán Ahmad Jamás aparece ante nuestros ojos como hija de una educación secularizada, una luchadora inmersa en una sociedad en la que cultura y mentalidad hacen de las mujeres seres supeditados a la sombra del hombre.

A través de las crónicas de Ahmad Jamás descubrimos fundamentalmente cómo la llamada fuerza multinacional de ocupación de Irak, capitaneada y representada en su gran mayoría por las fuerzas estadounidenses, ha convertido a la democracia en un argumento legitimador de una conquista rapiñadora³.

Cada uno de los pequeños capítulos que componen la obra de Jamás son como las teselas de un gran mosaico en el que destacan sobre todo los testimonios de una población que es la víctima propiciatoria de todas las injusticias esgrimidas en nombre del fanatismo. Y es que lo que queda claro a lo largo de la obra es que el terror se está centrando especialmente entre aquellos que, a pesar de profe-

² Onfray, Michel, *Tratado de ateología*. Barcelona, Anagrama, 2006.

³ Day, David, *Conquista. Una nueva historia del mundo moderno*. Barcelona, Crítica, 2005. Según Day, lo acaecido en el 2003 en Irak representa un ejemplo de cómo se ejerce el derecho de conquista para legitimar la invasión de un país ajeno y codiciado. Así parece demostrarlo el veto al control de la ONU sobre la administración provisional y la consecuente concesión de la empresa reconstructora del país fundamentalmente a empresas estadounidenses, como puede verse en la página 289, nota nº 5.

sar la fe musulmana, están muy lejos de compartir la intolerancia del integrista de los ayatolás, o en el personal secularizado con mayor nivel profesional y cultural que se opone a la invasión como médicos, enfermeras, periodistas, técnicos e intelectuales.

Ellos son los protagonistas de la obra de Jamás que, de este modo, nos inserta también en una de los grandes virtudes propias de la Historia del Tiempo Presente: la de que la experiencia histórica pueda sernos desvelada por quienes la experimentan en directo, cuando los hechos se producen⁴. Además, el libro constituye un nuevo giro de tuerca a la idea, tan implícita a la contemporaneidad, de que quien realmente confiere a un conflicto su rostro y naturaleza son sus víctimas⁵.

En este sentido, el conflicto que ensangrienta hoy por hoy el territorio de Irak aparece ante nuestros ojos como una gran paradoja en la que quienes dicen actuar en defensa de la democracia, lo hacen enajenándose el apoyo de los sectores internos del país que podrían fortalecerla. De este modo, las alusiones a la restauración de un sistema constitucional democrático en Irak parecen quedarse en mera retórica propagandística a medida que comprobamos página tras página cómo Estados Unidos pretende sustentarlas en el ejercicio de un poder arbitrario y brutal.

Asaltar metrallera en mano asociaciones de Derechos Humanos, destruir infraestructuras básicas para el desarrollo de la vida de la población civil como complejos energéticos, hospitales o escuelas, sembrar el país de campos de concentración y de cárceles en los que se violan sistemáticamente todas las convenciones internacionales no parecen precisamente características de lo que en occidente ha venido conociéndose como democracia. Muy al contrario, lo que el lector deduce a medida que va avanzando en la lectura de la obra de Jamás es que lo que está pasando en Irak se asemeja de manera preocupante a los episodios más ignominiosos de la historia reciente de Europa, partiendo de la vesania nazi a la aún candente guerra de Yugoslavia, en la que los francotiradores ejercían el terror sobre la población civil de una manera indiscriminada, como hoy en día sucede en muchas aldeas iraquíes.

En definitiva, lo que está ocurriendo en Irak es que la democracia se está utilizando como una máscara formal, como parece probarlo la denuncia realizada por la autora, en el sentido de que el último proceso electoral celebrado en el 2005 fue descaradamente manipulado en los casos en los que los resultados eran claramente contrarios a las intenciones de las potencias ocupantes. Como afirma Jamás, una democracia sin legalidad en la que nadie sabe lo que vota no sólo es una farsa, sino que favorece la causa de los enemigos de las libertades alimentando la violencia sectaria y la animosidad contra todo aquello que se pretende defender.

Para terminar, puede decirse que la lectura de la obra de Ahmad Jamás es altamente recomendable, aunque la contundencia de sus testimonios en más de una ocasión nos aproxime mucho al del desolador rostro de la guerra, haciéndonos sentir el aliento de quienes sempiternamente se han visto sometidos a su azote. La obra de Jamás, denuncia una vez más que tras el oropel retórico de la propaganda siempre se esconden intereses bastardos que nada tienen que ver con la libertad o la democracia y en nombre de los que se justifica toda barbarie⁶. No hay duda de que libros así constituyen un buen antídoto contra los bombardeos propagandísticos a los que nos vemos sometidos por los gigantes de la comunicación norteamericanos, en los que a todas horas se nos intenta vender como una guerra justa en pos de las libertades lo que no es sino una sangrienta conquista de un territorio codiciado.

Levi, Primo, *Trilogía de Auschwitz: Si esto es un hombre. La tregua. Los hundidos y los salvados*. Barcelona, El Aleph, 2005, 656 pp.

Por Daniel Álvarez Espinosa
(Universidad de Cádiz)

El sesenta aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial ha propiciado la aparición de numerosos libros sobre los campos de exterminio

⁴ Garton Ash, Timothy, *Historia del Presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90*. Madrid, Taurus, 2000, 11-23.

⁵ Bourke, Joanne, *La Segunda Guerra Mundial. Una historia de las víctimas*. Barcelona, Paidós, 2002.

⁶ Hobsbawm, Eric J., "La barbarie: guía del usuario", en *Sobre la Historia*. Barcelona, Crítica, 1998, 253-265. Con una alusión a las masacres de Saddam Hussein cuando éstas no importunaban al civilizado mundo libre en 264-265.